

En el día de Pascua

HA VENCIDO LA VIDA

Es domingo de Pascua. Desde anoche resuena en las iglesias de todo el mundo un mensaje de vida, porque un ser humano como nosotros venció a la muerte. Siendo inocente fue condenado a la muerte ignominiosa de la cruz, pero el Padre en su amor le devolvió la vida y le introdujo en la eternidad. Unas mujeres lo vieron muy temprano y, más tarde, también algunos de sus discípulos. Ninguno podía creer lo que contemplaban: aquel al que vieron morir en el madero de la cruz estaba vivo. El Crucificado vivía para siempre.

No puedo imaginar noticia más sorprendente y esperanzadora que ésta. La muerte ya no tiene la última palabra sino que ésta ha sido pronunciada por un Dios de amor que quiere la vida. Todo ser humano se rebela frente a la muerte, porque en cada uno de nosotros anida un deseo de eternidad. Pues bien, ese sueño de vencer la muerte ha sido logrado por Jesucristo, que en la mañana radiante de Pascua, se muestra vivo. Ha sido derrotado el luto, el llanto, la angustia. San Pablo dirá exultante: “¿Dónde está, muerte, tu victoria?” (1 Cor 15,55).

El triunfo de Jesucristo trae una gran esperanza para el ser humano. Porque Él ha sido el primero de muchos hermanos. Jesús ha abierto una puerta por la que puede entrar todo el que lo desee; Él nos enseña el camino para triunfar sobre la muerte. Unidos a Él, también nosotros podemos vivir para siempre. No somos seres para la muerte, que tengan que resignarse a aceptar estoicamente su propia finitud. Estamos hechos para la vida y para una vida sin fin. Podemos unir nuestra vida a la de Jesucristo para así tomar también parte en su victoria. “Si hemos sido incorporados a Él en una muerte como la suya, lo seremos también en una resurrección como la suya” (Rom 6, 5).

La Pascua de Jesús es también buena noticia para toda la humanidad. Su mensaje es potente y nítido: no triunfa quien oprime sino quien ama, no quien se levanta para aplastar al otro, sino quien se agacha para servir. El que es solidario y comparte sus bienes, el que protege al desvalido y cuida del inocente, será el vencedor al final de la historia humana. De momento puede parecer que todo acaba en el sepulcro, que vence el odio y la maldad, que no hay esperanza para el inocente. Pero la Pascua muestra que no es así. El Resucitado abre caminos de esperanza para el ser humano, para tantos hombres y mujeres que padecen la explotación o el abandono. El Resucitado nos dice que otro mundo es posible.

Hoy es necesario introducir signos de resurrección en la cultura, para abrir a los hombres un camino a la esperanza. Es preciso extraer de la resurrección de Jesús el coraje para luchar contra todas las formas de muerte. Hacen falta hombres nuevos, transformados con el poder del Espíritu, que infundan a los demás ánimo y confianza, hombres y mujeres que vivan la Pascua y comprendan su mensaje de vida.

En este día luminoso de Pascua no puede haber espacio para la tristeza o la soledad, para la desesperanza o la apatía. ¡La muerte ha sido derrotada! ¡Ha triunfado la vida! ¡Feliz Pascua!

+ Francesc Conesa Ferrer

Bisbe de Menorca